



# La medida de las cosas

LECTURA BÍBLICA: EFESIOS 5:15 – 20

*“No os embriaguéis con vino en el cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu.” v.18*

En los últimos tiempos la industria vitivinícola en Uruguay ha crecido. Confieso que aunque no soy muy afecta al vino, no me resulta molesto ver que otros beban una copa.

Los hebreos lo consumían desde lejanas épocas, aunque se oponían al exceso. Los eruditos afirman que aquellos vinos contenían menos concentración de alcohol que los actuales. A Noé le trajo problemas pues se embriagó y perdió su dominio propio. En Levítico se nos dice que los sacerdotes no podían consumirlo cuando oficiaban. Y los nazareos, según Números, nunca podían beberlo.

El mismo Señor Jesús realiza en una boda el milagro de convertir el agua en vino.

Cuando se fue extendiendo la iglesia relacionándose con paganos, que ostentaban la embriaguez, los cristianos prefirieron la abstinencia. De esa manera los nuevos hermanos no tropezarían, tal como lo aconseja el apóstol Pablo. Enseñando a los efesios sobre la conducta cristiana, nos da una lista de recomendaciones, entre las cuales nos afirma que no debemos embriagarnos pues el vino produce disolución. Esto es que el exceso de alcohol, y ni que hablar de otras drogas, genera rompimiento de vínculos o excesiva flexibilización, conductores del desenfreno.

Aquellos ciento veinte del Aposento Alto fueron confundidos con ebrios, pero era lo contrario. Estaban viviendo la maravillosa presencia del Espíritu Santo transformando sus vidas. El Espíritu de Dios produce en quien abre su corazón para recibirlo el orden necesario para la comunión íntima con el Altísimo.

Jesús nos había anunciado que vendría y nos conveniría de pecado, de justicia y de juicio.

*Alicia Ituarte, Uruguay*



---

**El mucho vino, desordena. El Espíritu Santo produce virtudes**